

# EL OBRERO FERROVIARIO

ORGANO DE LA FEDERACION OBRERA FERROCARRILERA

Redacción, Administración y Comité Central: MÉJICO 2070

## ¿Por qué nos organizamos?

Porque hemos visto que la desunión y la falta de organización ha servido para empeorar nuestras condiciones.

Porque la experiencia de todos los días nos ha demostrado y nos demuestra que la razón y la justicia que nos asisten en nuestras quejas y reclamaciones individuales, son desoídas por nuestros superiores y explotadores.

Porque entre nosotros y los capitalistas existe un profundo y radical antagonismo, que el beneficio de uno sabe estar en detrimento del otro, por lo que no es posible confiar en que nuestros enemigos se preocupen de nuestro bienestar.

Porque no teniendo ningún valor la justicia ni la razón, debemos—si no queremos dejarnos inmolarse por intereses ajenos—apelar a la fuerza—que está en la unión—para defender nuestros intereses.

Por dignidad nos organizamos; para conquistar, por nuestros propios esfuerzos, el bienestar que necesitamos y la libertad que nos hace falta.

Para evitar que nos ultrajen y humillen.

Para sustituir los actuales términos de nuestras relaciones con los explotadores que se expresan en la frase "ricos y pobres", por esta más exacta y más significativa: "trabajo y capital", fuerza viva y fuerza muerta; relación de potencia a potencia, y no de siervos y señores, como sucede en la actualidad.

Para desligarnos del mundo de parásitos que nos rodea; para poder demostrar prácticamente nuestra fuerza; para preparar un porvenir más libre y justo, donde no haya explotadores ni explotados.

Para evitar el progresivo empeoramiento de nuestras condiciones de trabajo que persigue el capitalismo ferroviario; para anular las discordias y rencores que nos dividen en beneficio de nuestros explotadores.

Para conquistar por medio de la fuerza que nos da la unión, las mejoras que necesitamos; para ayudarnos y educarnos mutuamente.

Nos organizamos, en fin, por comprender que la organización es el medio más útil y eficaz de nuestro mejoramiento y elevación y el instrumento específico de la total liberación que anhelamos.

## La velocidad de los trenes

No entraré, seguramente, en las intrincadas ramificaciones de la técnica para explicaros la cuestión de la velocidad.

No, no está en mi ánimo meterme en "camisa de once varas" ni tampoco enseñar lo que yo ignoro.

Hago, simplemente, un corto comentario, risueño si se quiere, a las cosas que suceden en nuestro gremio ferrocarrilero, un comentario que, de risueño, puede transformarse en grave y hacer pensar a más de cuatro que no piensan.

He aquí la cuestión: la velocidad de los trenes; tal es el nombre que le he dado. Es lo que llama la atención de los ferroviarios; máxime cuando esos trenes pertenecen a la empresa en que ellos trabajan y sudan como bestias para ganar un miserable jornal.

La velocidad de los trenes es muy apreciada cuando existen mutuos rivales—carne de locomotora y carne de furgón—que se esfuerzan por competirse, corriendo, por lo general, en vías que llevan la misma dirección. ¡Eso es lo que sucede en la estación Mercedes de Buenos Aires! Casi siempre que un tren del Pacífico

se aproxima a uno del Oeste o viceversa, el personal de la máquina se propone aumentar la velocidad para salir triunfante en la carrera. Y al triunfar uno u otro, viene acto seguido el desempeño del papel ridículo: los que triunfan dan gritos destemplados, hacen cortes de manga, etc.; no se dan cuenta los muy ingenios que los triunfantes no son ellos: es el monstruo que ha comprado con sus esterlinas el capital inglés; es el monstruo que acelera la marcha de los trenes porque ha tenido una perfección más superior en la técnica de su construcción... ¡Son los dos monstruos: el monstruo de hierro y el monstruo capitalista!...

¡Oh!, cuán mejor sería que los ferroviarios no se preocuparan de esas nimiedades que redundan en beneficio exclusivo de las empresas!

La verdadera velocidad que debe preocupar vuestra atención, ¿sabéis cuál es? ¡Es la velocidad de la organización!

Cuando ésta triunfe en la carrera que ha emprendido con las empresas ferrocarrileras, habremos triunfado! ¡Ese es el verdadero triunfo que debe entusiasmarlos!...

Federado consciente.

Buenos Aires—1914.

## POR LA VERDAD

En "La Vanguardia" correspondiente al 1.º de Mayo, apareció un artículo sobre la organización ferroviaria, en el que se hacían apreciaciones inexactas y afirmaciones completamente infundadas respecto a nuestra organización, que nosotros entendemos no poder autorizar con nuestro silencio, máxime teniendo presente que, por ser firmado por el redactor de La Fraternidad, la inmensa mayoría de los lectores podrían creer cierto todo lo que allí se afirma.

No disponiendo de tiempo para refutar "in extenso" las afirmaciones y apreciaciones caprichosas, nos limitamos, por ahora, a una breve declaración, sin perjuicio de volver a ocuparnos del asunto si llegara a ser necesario.

1.º El título adoptado por nuestra organización es lógico y más apropiado del que tiene la organización a la cual él pertenece como empleado.

2.º La organización a bases múltiples en el país sólo existe en la imaginación de alemanófilos. El sistema federalista, aparte de ser el sistema de la casi totalidad de las organizaciones sindicales existentes entre nosotros, tiene una confirmación de su valor y eficacia entre los ferroviarios en el desarrollo y prosperidad de nuestra organización, en el tiempo en que las organizaciones similares a bases múltiples permanecen estancadas y hasta retroceden.

3.º En lo que se refiere al movimiento del Pacífico (junio y julio 1913) hemos expuesto ampliamente nuestra actitud en los números 13 y 14 de EL OBRERO FERROVIARIO, y la actitud del articulista, que un año más tarde reedita sus errores, prescindiendo de las refutaciones que aún esperan una respuesta, no puede ser discutida y nos limitamos a señalar el hecho en lo que tiene de desleal.

4.º Es completamente incierto que nuestra organización está compuesta de obreros de talleres exclusivamente. En todas las secciones organizadas de nuestra Federación pertenece el personal de talleres, tráfico, vías y obras y hasta del departamento de tracción.

Con estos ligeros apuntes dejamos contestada en parte la publicación mencionada, que tanta extrañeza causó entre los compañeros militantes.

Y, para terminar, sólo nos resta llamar la atención de los compañeros ferroviarios en general sobre la actitud equívoca de ciertas personas que, al mismo tiempo que predicaban la necesidad de una unión, hacen obra de denigración y de desprestigio contra las organizaciones con las cuales dicen que es necesario unirse.

Al mismo tiempo nos complacemos en dejar constancia de que jamás hemos iniciado ni iniciaremos discusiones que puedan originar discordias entre los explotados ferroviarios. Si éstas estallaran, los promotores deben asumir las responsabilidades de sus torpezas.

## ¿Y esa comisión mixta?...

Hay una comisión mixta, llamada por sus resoluciones, a grandes resultados y, que no suena ni trueno... Todo el elemento consciente de tracción y tráfico tiene fija la atención allí, porque reconoce que de allí surgirá el sello de unión histórica que ha de garantizar en lo futuro nuestra libertad para luchar por la sacrosanta emancipación obrera en general, y de nuestro gran gremio en particular.

¿Qué hace esa Comisión Mixta? ¿Acaso no comprende la grandeza de la misión que le está encomendada? ¿No cree en la ansiedad con que se esperan sus movimientos por una gran parte de los obreros ferroviarios en general? ¿Acaso hay alguien en la comisión que obstruya el paso a tan noble idea tal cual lo es el unificar las fuerzas del gremio más numeroso de la República? ¿No oye los gemidos de los oprimidos del riel? ¿No oye las protestas generales al producirse el chasquido del látigo de los opresores? ¿No ve a este bravo gremio cual león herido, revolverse en su impotencia, por su deficiente o embrionaria organización?

El que tiene oportunidad de hablar con muchos compañeros de ambos bandos, es decir, tracción y tráfico, se da cuenta: 1.º de la falta de prestigio de "La Fraternidad" entre los primeros, y 2.º los vehementes deseos de unión que animan a todos sin excepción alguna. Con gran satisfacción he oído a muchos decir: "O todos Fraternidad, o todos Federación". No hay término medio: el dilema es de hierro, la unión o nada. Nadie ignora los beneficios de la unión, nadie ignora que la tracción sin el tráfico no va a ninguna parte, y viceversa.

Otra característica del actual estado de cosas es la tristeza en muchos rostros, el desaliento con que tratan las cuestiones del gremio, la convicción profunda de impotencia y la "resignación" con que se sobrellevan todas las injusticias para asegurar el pan cotidiano de los hijos.

Pero, como movidos por una chispa eléctrica, esos rostros se reaniman con fulgores vivos, animando sus pupilas un sereno brillo, al concebir la esperanza de la unificación, y hasta se entusiasman... Porque sólo así seremos fuertes y respetados; sólo así seremos considerados como hombres, y no como simples engranajes de la gran máquina ferroviaria que si se descompone o rompe se cambia sencillamente. Sólo la unión nos devolverá, con el prestigio, los derechos que la Constitución Argentina nos acuerda y que las empresas extranjeras nos limitan o privan en absoluto.

Los maquinistas y foguistas son los que más sufren las consecuencias de esta falta de garantías; agobiados por los excesos de trabajo que en general es correspondido con malos tratos de sus jefes e imposiciones brutales, que están obligados a soportar ahogando el grito de rebelión al partir de sus labios; dominando con su

premo esfuerzo los nervios que se sublevarían por la tensión de tanta injusticia y, en fin, rindiendo la altivez, doblando la cerviz al recordar las obligaciones de padre o de único sostén de una familia en quien repercutiría dolorosamente cualquier resultado adverso que la falta de garantías de trabajo le acarreará... por falta de unión, por falta de esa fuerza colectiva que es una garantía de los derechos de hombres y de justicia y equidad como colectividad obrera.

Si, falta unión, sufren todos individualmente, porque la agrupación llamada a defenderlos nada puede por ahora y mucho menos en adelante si sigue en su misticismo corporativo, que es una ficción, una parodia indigna de hombres luchadores; nada pueden imponer. ¡Cuales modernos franciscanos, su misión es implorar!

Los gremios interesados despiertan. Bajo el látigo de la adversidad se desesperan e inquieran la causa que los sacude; y, compenetrados de la obligación del momento, de la responsabilidad ante la historia, ante nuestros hijos, que mañana serán parias, dignos sucesores de los que les servimos de padres, ante la imperiosa necesidad de dejar marcado nuestro paso en esta época de desconciertos por que atraviesa este numeroso gremio, emplazamos a la Comisión Mixta a que se expida, declare su impotencia o denuncie la parte que obstruye la finalidad de su misión, y se acabe la mistificación; es necesario, imperioso, que nos miremos las caras; basta de complacencias y paliativos, truene la verdad; el interés de 200,000 obreros lo demanda; caiga la máscara del que se oponga a la unión de los obreros ferroviarios, y sobre él caiga el anatema de los convencidos, de los fuertes, de los verdaderos luchadores por el bien general sin mezquinos intereses; individualmente sabremos descubrir las pequeñeces particulares que obstruyen la unión, pondremos las lacras de relieve y llevaremos el convencimiento que le imponga al ánimo de los indecisos o de los pobres de espíritu, fanatizados por olímpicas promesas que jamás se cumplirán.

Es hora... Arriba el telón... y abajo las caretas!!

¡Que hable la Comisión Mixta!

Luchador.

Mayo de 1914.

## Voces de aliento

¡Compañeros!

¡Cuán fecunda nos resulta la obra que realiza el pensamiento humano; el pensamiento que impulsa a los obreros y los hace marchar hacia la conquista de sus derechos!

En él se encierra todo el poder de los oprimidos; con él y con la constancia hemos de llegar a la finalidad. El triunfo de la idea se aproxima! Ya está próximo el día que nosotros anhelamos!

Hoy se ha presentado el momento más culminante de la lucha; en ella y con el interés de cada uno, debemos de batallar incansablemente para llegar a esa aurora tan solemne!

Recién entonces, compañeros, podremos afrontar las consecuencias que hoy nos aporta la falta de unión y solidaridad que reina en el espíritu apocado de varios compañeros de faena!

Hay tanta, pero tanta necesidad, que nos obliga a que seamos todos del mismo ideal que, para llevar a cabo tan deseado propósito, debemos de recapacitar un momento; capacitarnos con el estudio y contemplar detenidamente la situación presente y la futura.

Para eso hay que asociarse en la fecunda y gloriosa Federación Ferrocarrilera.

¡Entonces sí que podremos decir, con todo el poder y el derecho que nos concede nuestra fuerza, de que esto nos pertenece!

¡Entonces sí que podremos librar la batalla!...

¡Entonces sí que podremos contemplar, después de la titánica lucha que hemos emprendido con nuestros enemigos, el triunfo de nuestros anhelos y el abrazo fraternal que nos daremos al unísono bajo los rojos pliegues de nuestra bandera!

Y para eso repito, compañeros, que no dejéis atrás a la idea justiciera y fecunda que nos impulsa; pronto saborearemos y celebraremos, en la más solemne inspiración de todos, la dulce miel de sus conquistas!...

¡Adelante, ferrocarrileros!

¡Es preciso no retroceder ante los obstáculos que se nos presenten en el camino!

¡Siempre adelante!

¡Hay que perseverar en los humanos propósitos que perseguimos! En la perseverancia, en la constancia del obrero que lucha para elevar la situación misérrima de sus hermanos, existe lo esencial; existe el optimismo que reconforta y prepara el triunfo de los explotados!

Y, si seguimos oprimidos bajo el yugo del trabajo, no podemos culpar a nadie: sólo nosotros tenemos la culpa; solamente nosotros somos la causa de ello.

¡Por qué? — dirán muchos.

Pues porque no tenemos la suficiente fuerza de voluntad para unirnos férreamente y combatir esas injusticias de que somos víctimas.

Es por eso que no debemos de tolerar por más tiempo esta indiferencia que nos esclaviza ante el capital.

En nosotros existe una fuerza oculta; debemos de exteriorizarla con el poder de nuestras convicciones en la acción de todos los días; debemos de descubrirla a todos los timoratos con mucho tesón.

¡La vida es un continuo batallar; pero, al fin de la jornada, recogeremos el fruto de lo que hemos sembrado: la emancipación!...

Fraternalmente os saludamos.

Un Federado.

Mechita.

## El vicio desbordante del capitalista y la enfermedad obrera

¡Compañeros!

¡Habrá llegado el momento de acabar con esa gran indiferencia que reina entre nosotros?

Los trabajadores, en este momento histórico, se encuentran divididos por una gran acumulación de rencor personal. El que escribe estos renglones lo considera como un árbol rodeado de la mayor podredumbre, que es asaltado sin cesar por los gusanos...

Por esta causa ese árbol se mantiene semi-caído en la mitad del camino; no se alza con valentía ante el monstruo del capital.

El daño ha nacido, ha germinado, se ha arraigado entre nosotros.

Yo me acuso a mí mismo y a todos los que participan directamente en el movimiento gremial. Para vergüenza del siglo XX pertenecemos a una germinación muy destemplada!...

Entre nosotros está la gran fuerza que necesita el mundo; con un impulso unánime, espontáneo, él quedará transformado por completo.

El capitalismo nos mantiene entretenidos y sumisos para explotarnos mejor; para saborear la maldita ambición que él sustenta...

Procura tener a la masa trabajadora dividida, aislada, para que nazca la desconfianza.

¡Qué tristeza experimenta el obrero que piensa al contemplar la desorganización que existe entre sus hermanos de miserias!...

El proletariado contribuye con su esfuerzo muscular para mantener en la holganza a una inmensa caterva de zánganos improductivos, inútiles...

Estos no tienen en cuenta la importan-

cia que tiene el derecho de los obreros que trabajan todos los días y sudan como buecos en la faena.

¡Qué distante nos encontramos los ferrocarrileros; aún está muy lejos la meta gloriosa de nuestro triunfo! ¡En vez de iluminar a nuestros cerebros y a nuestros corazones con la sublime antorcha de la verdad que encierra la síntesis suprema de la organización, nos obscurecemos con pesimismo, ruindad, desconfianza, pesimismo, ruindad y desconfianza que se traduce en impotencia!...

Es preciso entrar en el camino de la unión; entusiasrnos por nuestro sindicato; marchar altivos, viriles e impregnados de optimismo, haciendo flamear en lo alto el rojo estandarte de la Federación Ferrocarrilera!

Es vergonzoso el estado presente... A todos nos pertenece una buena parte de culpabilidad; todos somos cómplices de la desigualdad reinante.

Todos nosotros tenemos la obligación moral de ingresar, propagar y difundir por toda la república el anhelo que persigue la organización ferrocarrilera!

Peón de cuadrilla, guarda barrera, peón de estación, cambista, enganchador, cabinero, telegrafista, apuntador, auxiliar, jefe de estación, revisador, guarda tren, limpia máquina, foguista, maquinista, y todos los que forman el personal subalterno de las empresas de ferrocarriles, tienen el deber de hacer propaganda en pro de nuestro sindicato federativo.

Tened en cuenta, compañeros, que todos saldremos beneficiados; no existirán privilegios para ninguno: todos estarán incluidos en el futuro pliego de condiciones...

Es hora de que desaparezca de una vez por todas ese orgullo infundado que caracteriza a algunos de nuestros compañeros. El mando despótico hay que dejarlo para los lacayos; aquellos que tienen cualidades para desempeñar la denigrante función del trompetista de órdenes, del ruñán, del alcahuete...

Reconfortad, compañeros, vuestro espíritu decaído; salid de la maldita senda del alcohol; ingresad en el camino del bien y de la verdad; luchad con valentía, con orgullo, por el triunfo de la justicia. Formad revolución en vuestros cerebros de explotados; evolucionad aceleradamente hacia la perfección del descontento que palpita en lo más noble, en lo más hondo, en lo más profundo de vuestros sentires! En una palabra: ¡haced lo posible para ser hombres!

¡Estáis en el deber de trabajar por vuestra emancipación de proletarios!...

M. E. V. — Ferrocarril.

## ¡COBARDES!...

¡Sí, cobardes!... Y si no, ¿de qué manera se les puede llamar a los que comprenden el grandioso significado que tiene la lucha sindical para los asalariados y no hacen nada para practicarla? Y si no, ¿qué nombre podríamos darle a los que saben cuán inmenso es el beneficio que reportaría a los proletarios una sólida organización de clase y no hacen nada para reconfortarla? Y si no, ¿cómo podríamos decirle a los que no ignoran de que en la organización obrera se encuentra el poder y la fuerza para transformar por completo este régimen capitalista y no hacen nada para evolucionarla? Y si no, ¿qué mote tendríamos que aplicarle a los que tienen conciencia y capacidad societaria suficiente para comprender de que la emancipación del proletariado tiene que ser obra de ellos mismos y no hacen nada, absolutamente nada, para prepararla? Y si no, ¿qué frase tendríamos que buscar para los que tienen convicciones, ideologías, etc., y comprenden que la clase trabajadora es explotada a mansalva por una minoría de privilegiados de la fortuna, y no hacen nada, absolutamente nada, para agitarla? Y si no, ¿dónde hay un nombre más propicio que ese para aplicárselo en pleno rostro a los que "saben y no se preocupan" en despertar a ese pueblo que aun duerme a "pierna suelta" en los voluptuosos brazos de "la ignorancia"?...

¡Cobardes! ¡Sí, cobardes!

Vedete.

Buenos Aires, Abril de 1914.

## UN CHASCO SUPERIOR

En otra oportunidad nos ocupamos detalladamente de la persecución de que eran y son víctimas los asociados de nuestra Federación. En el Sud, la superioridad ha organizado lo que, sin exageración, puede calificarse como caza del federado.

Muchos empleados han sido trasladados a puntos lejanos y otros rebajados de categoría ante la sospecha de que fueran federados. En cambio empleados ineptos, serviles y ambiciosos, han explotado en provecho propio esta manía persecutoria de la superioridad. Hanse dedicado a denunciar como federados a todos sus enemigos personales, fueran o no federados, y los superiores cometieron en cada caso doble injusticia, persiguiendo o rebajando a empleados aptos y ajenos en mucho a nuestra organización, a la vez que ascendían a incompetentes y ambiciosos empleados que sin escrúpulos de ninguna especie, especulaban sobre la buena fe de sus hermanos y la imbecilidad de los superiores.

En otras partes donde no se encontró con ningún miserable que denunciara a los federados, los superiores apelaron a un procedimiento que por lo muy ingenioso resultó chusco.

Para averiguar el número de asociados, los superiores ordenaron que todos los empleados debían firmar una fórmula manifestando retirarse de la Federación. El empleado que se negara, demostraba estar asociado en la Federación, y contra él los superiores pensaban adoptar toda una serie de medidas represivas. Pero los compañeros, dándose cuenta de la trampa, creyeron oportuno seguir la jugada, y acordaron firmar sin excepción la fórmula-renuncia.

Los superiores, al no encontrarse con ningún federado, sufrieron un terrible desencanto. Y como el procedimiento está de acuerdo con las circunstancias, aconsejamos a los compañeros a firmar todas las fórmulas de renuncia que les fueran presentadas por los superiores, ya que no tienen valor alguno.

Firmando, haremos renunciar a los superiores a semejante procedimiento. En la obra emprendida debemos ser astutos con los astutos.

## REGLAMENTO INTERNO

A fin de ir obviando las dificultades que origina la falta de un estatuto, el Consejo Federal — por iniciativa de los compañeros de Cañada de Gómez — ha editado un reglamento interno que ha de contribuir, sin duda, a normalizar la marcha de nuestra organización.

En ese reglamento se especifican los deberes y derechos de los socios; van indicaciones sumarias sobre la forma en que deben administrarse las secciones, sobre las discusiones y asambleas, y las relaciones que cada sección debe observar con el Consejo.

De este reglamento han sido remitido 5 ejemplares a cada sección; aquellas que no los hubiesen recibido, están a tiempo a reclamarlo.

## NUESTROS DEBERES

El primer deber de todo obrero ferroviario es el de estar asociado y abonar con puntualidad la insignificante cuota mensual a los compañeros encargados de la cobranza.

Después, no basta con ser asociado solamente; es nuestro deber hacer algo más: desplegar todas nuestras energías en pro de la Federación Ferrocarrilera.

No basta con ser asociados solamente; es preciso activar la propaganda, despertar a los dormidos, sacudir la apatía de los rehacios, formar conciencia societaria en todos los ferroviarios y hacer que ella penetre en la mente de los más indiferentes.

Es necesario luchar con valentía para tener asegurada nuestra victoria. ¡Es nuestro deber! Tenemos el deber y la obligación moral de contribuir con nuestro granito de arena para formar la grandiosa montaña y plantar en la cima de ella la roja y universal bandera de redención.

Rodatode.

## Ferrocarrileros!

Ha sonado la hora en que todos los obreros del riel deben unirse y formar una fuerte organización ferrocarrilera; una formidable organización que sepa hacer respetar, en cualquier emergencia que se presente, los humanos derechos del ferroviario. Sí, compañeros; es necesario, urgente, imprescindible...

En nuestra mutua solidaridad está el triunfo que anhelamos todos aquellos que formamos parte integrante para hacer correr vertiginosamente a los monstruos del desierto, las locomotoras.

Somos nosotros los que les damos vida y hacemos que sus gigantescos músculos estén continuamente en movimiento.

¡Guay de ellos, los accionistas, los lacayos y los superiores, si nosotros nos rehúáramos colectivamente a mantener inactivos, por breve espacio de tiempo, sus miembros de acero!

Nos llamarían con premura, urgentemente, para que fuéramos a revisar todo su material rodante; nos darían todo lo exigido en nuestro petitorio!

¡Al transmitir, con nuestras energías musculares, la materia prima de su funcionamiento, ellas empezarían a rodar nuevamente!...

¡En nuestro desgaste de fuerzas se halla el secreto de su vida!...

Un limpia-máquinas.

El ejército es la escuela del crimen. — ANATOLE FRANCE.

## La Federación Ferrocarrilera

En la Federación Ferrocarrilera se halla la fuerza, el arma más poderosa que poseemos los ferroviarios. En ella existe el dominio que necesitamos para conseguir nuestros anhelos de parias y desheredados!

Por lo tanto, todos los proletarios del riel están obligados, por su pésima condición económica, a adherirse a la Federación Ferrocarrilera—directamente o en sección respectiva—para ocupar, sin miedo ni cobardía, el puesto que nos corresponde.

¡En la organización está la nueva fuerza histórica de la edad moderna! El que así no lo entienda es un pobre hombre; merece compasión! Porque si él comprendiera con claridad cuán grandes son los beneficios que puede reportar a él y a todos sus compañeros, una sólida organización de clase, no sería menester indicarle donde se hallan sus deberes; pero, desgraciadamente, hay muchos todavía que tienen adornado su cerebro con densas capas de prejuicios seculares; encarnados prejuicios que impiden la aproximación de las modernas luces que proyectan los más modernos pensadores contemporáneos.

Nosotros, los ferroviarios, somos los que debemos marchar a la vanguardia de la organización proletaria.

La misma función que desempeñamos en el mundo del trabajo, nos enseña gráficamente, nuestra feliz actuación como clase asalariada.

Somos los primeros, podríamos decir, sin jaetancia, que tenemos el número suficiente para paralizar todo el febril movimiento comercial de nuestra República. Cuando toquemos la generala, para exigir lo que nos corresponde o para solidarizarnos con nuestros hermanos de explotación, será el acabóse total de la burguesía y del estado capitalista.

¡Entonces, compañeros, los decretos bárbaros de un Ramos Mexía cualquiera, no servirán para nada: quedarán derogados por la solidaridad obrera!...

Un cambista.

Cuando pienso en todos los males que he visto y que he sufrido, procedentes de los odios nacionales, me digo que todo reposa sobre una grosera mentira: el amor a la patria. — TOLSTOI.



